



El nuevo líder del Movistar, Enric Mas, durante la penúltima etapa de la Vuelta a Suiza, disputada en junio, todavía en las filas del Deceuninck. GIAN EHRENZELLE / EFE

El Movistar se resetea con Mas

El balear, cuyo fichaje fue anunciado ayer, y Marc Soler cargarán con la responsabilidad en las grandes vueltas

SERGIO R. VIÑAS

«Enric Mas, el gran pilar del futuro de Movistar Team». Ayer, en el propio título del anuncio del fichaje del ciclista balear para las tres próximas temporadas, el único equipo español del UCI World Tour lo resumió casi todo. El pupilo de Alberto Contador liderará a partir del año que viene una nueva era en el Movistar, que afronta estos meses su mayor y más importante reconstrucción de los últimos tiempos. De

sus cuatro principales líderes de esta temporada, sólo continuará el eterno Alejandro Valverde y ascenderá a ese estatus a Marc Soler, cuyo lento proceso de maduración debe darse ya por finalizado. Por encima de ambos, Mas será el referente con el que el Movistar tratará de asaltar el cajón superior del podio del Tour, ese anhelo obsesivo que se le resiste desde la inesperada victoria de Óscar Peireiro en el ya lejano 2006.

ANÁLISIS

Mas colma todos los deseos del Movistar. A nivel deportivo, contrata un escalador de presente con un prometedor futuro, un líder capaz de cargar con la responsabilidad del equipo en las principales citas del calendario, como demostró en la Vuelta del año pasado, en la que finalizó segundo tras una espectacular victoria de etapa en Andorra en la penúltima etapa. A nivel publicitario, Eusebio Unzué contrata al que apunta a ser el principal baluarte del ciclismo español en los próximos años, con todo lo que eso implica a nivel de imagen y marca. En cierta manera, el Movistar sacia con Mas su eterno deseo nunca colmado de fichar a Contador.

La operación estaba planeada desde hace meses. El idilio con Nairo Quintana hace tiempo que se quebró a base de decepciones y de asaltos cada año más infructuosos al podio del Tour, por lo que la millonaria oferta que recibió el colombiano del Arkéa-Samsic francés supuso la mejor solución para todos. Con Mikel Landa el planteamiento era diferente, pero la determinación del Bahrain-Merida de convertirle en su líder único, algo que el vasco de 29 años todavía no ha logrado en su carrera, frustró cualquier posibilidad de continuidad. No le pilló por sorpresa al Movistar, que veía venir desde el año pasado que el alavés apostaría por un nuevo cambio de aires para 2020.

El planteamiento del Movistar, por tanto, era que el futuro pasara por Mas (24 años), Soler (25) y Carapaz (26). Un tridente frustrado por la entrada en escena del Ineos, el próximo destino del ganador del último Giro. Está por ver si el Mo-

vishtar apuesta por fichar un tercer jefe de filas o lo apuesta todo a los dos jóvenes españoles. El mercado no ofrece muchas alternativas, más allá del veterano Jakob Fuglsang (Astana), que fue ofrecido hace semanas a Unzué y que continúa buscando desesperadamente una escuadra que colme sus altas expectativas económicas.

Y es que las salidas de Quintana y Landa -Carapaz tenía un salario bastante modesto- dejan todavía un importante remanente económico en los bolsillos de Unzué. Durante el verano ha habido rumores sobre

Unzué sacia, en cierta manera, su deseo nunca colmado de contratar a Contador

Valverde es el único de los cuatro líderes de esta temporada que seguirá en el equipo

el deseo del Movistar de fichar un esprinter, con Sam Bennett (Bora, con posible destino a Deceuninck) y el histriónico Nacer Bouhanni (Cofidis) como protagonistas en los mentideros, pero suena extraño que Unzué apueste ahora por una tipología de ciclista que siempre ha desechado en su filosofía de equipo.

Mucho más razonables se antojan las posibles incorporaciones de David de la Cruz (Ineos), Óscar Rodríguez (Euskadi Murias) Davide

Villella y Dario Cataldo (ambos en Astana), todos ellos escaladores que cubrirían el principal déficit del Movistar en estos dos últimos años, la ausencia de una clase media fiable en la alta montaña para arropar a los líderes y con capacidad para sumar victorias por su cuenta. En el último año y medio, sólo Valverde, Landa, Quintana, Carapaz y Soler han levantado los brazos en una prueba World Tour, todos ellos en calidad de líderes para la general.

La única duda que planea sobre el Movistar es si Mas y Soler, muy jóvenes todavía, están ya preparados para cargar con toda la responsabilidad del equipo, más allá de un Valverde que en algún momento, por pura naturaleza, tendrá que agotarse. El balear ha estado muy protegido y descargado de presión por parte del Deceuninck-Quick Step, mientras que el catalán apenas ha tenido oportunidades de ser líder en una carrera importante, ciñendo su progresión al rol de gregario de lujo. El año que viene, el grado de esa exigencia será mucho mayor para ambos.

Al margen de Mas, Soler y Valverde, el Movistar ya se ha asegurado la continuidad de buena parte de sus más fiables gregarios (Amador, Rojas, Arcas, Carretero, Lluís Mas, Oliveira, Pedrero y Verona, que tenía contrato en vigor) y ha anunciado los fichajes de los jóvenes Inigo Elsosegui (Lizarte, 21 años) y Gabriel Cullaigh (Team Wiggins, 23), cuyo perfil, esprinter inglés, podrían indicar que el Movistar pretende matizar a medio plazo su cultura de equipo, tanto geográficamente -Latinoamérica va a perder mucho peso- como en la tipología de ciclistas. Habrá que verlo.